

02 Julio

San Juan Maximowich de Shanghai y San Francisco

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas de la Fiesta

Tono 6

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

¿Quién puede decir que el poder lleno de gracia de los primeros apóstoles ha dejado la tierra, quién puede afirmar que la santidad de los antiguos ascetas no se ve más? Porque Tú, oh Señor, has suscitado ahora un nuevo y glorioso apóstol, un nuevo asceta que ha vencido los ataques del enemigo y ha ganado la corona celestial de la victoria.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Alégrate ahora, oh pueblo ruso, porque de ti se ha elevado al cielo una columna de fuego, donde ante el trono de Dios reza tu nuevo intercesor, maestro del Evangelio en tierras lejanas, pastor de todos los pueblos, el santo Jerarca Juan.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Alégrense, oh pueblos de Serbia, China y Filipinas, y ustedes de África, Francia, Holanda y América, porque entre ustedes caminó un portador vivo de Dios, un santo iluminado por la gracia y tocado por la divinidad, un visionario que vio el reino exterior del espacio y del tiempo, donde ahora ora por vosotros.

Tono 3

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Contemplad la extraña sabiduría de Dios, cómo se manifestó lo grande y hermoso en una vasija pequeña y sin adornos, cómo se reveló la Mente del Creador a uno a quien el mundo consideraba loco: Mirad, fieles, la vida de Juan y conoced los caminos de Dios.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

He aquí el mundo trastornado, he aquí los sabios y los prudentes avergonzados, y todo lo secreto y oculto revelado a los niños, a los inocentes e infantiles en la fe, a los que creen en la sencillez y el calor del corazón, a los siempre- el memorable Juan.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

¡Qué labores no hiciste! Oh santo, cuánto sufrimiento no soportaste por Cristo. No

retuviste el amor a Dios que siempre ardía en Ti, sino que lo extendiste hasta los confines del mundo, encendiendo la llama que asciende al reino de lo alto.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádko, todos los pueblos.

El Señor no encendió esta vela para ponerla debajo de un celemín, sino para colocarla sobre un candelero, desde donde ilumina al mundo con gracia; por tanto, honramos a Su siervo, nuestro bendito Jerarca Juan.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Oh hacedor de innumerables milagros, alimentador de los hambrientos, sanador de los enfermos, protector de los huérfanos, maestro de teología, Tú que te ocupaste en la oración constante, Tú que tomaste las vestiduras de un necio para revestirte de la sabiduría de Dios, Tú que penetraste los corazones y las mentes de los hombres, Tú que viste el futuro como presente: ¡cuán abundantes fueron los frutos que diste para Tu Creador! Ore para que nosotros tampoco seamos encontrados con las manos vacías en el día del juicio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6.

Ante Tus preciosas reliquias, oh Padre santo, los fieles se alzan con reverencia y asombro, Tus amados no cesan de hablarte, los que te hieren suplican perdón, los pecadores se mueven al arrepentimiento, los que sufren se renuevan con esperanza, el frío los corazones se calientan con el amor, los que están en el abismo son atraídos por tu mano tierna, los que están muriendo reciben el aliento de la vida eterna, los ojos que están cerrados en la oscuridad se abren a la luz de Cristo, los oídos ensordecidos son hecho oír la voz de los ángeles: Oh nuevo apóstol, ruega que la gracia del Señor nos sea enviada también a nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Quién no te glorificará, oh Santísima Virgen; quien no cantará tu purísimo parto; el Hijo Unigénito, que se manifestó del Padre antes de los siglos, ha venido también de Ti, oh Puro, inefablemente encarnado, siendo en la naturaleza Dios, y habiéndose hecho en la naturaleza hombre por nosotros, no dividido en dos personas, pero dado a conocer en dos Naturalezas sin fusión, a Él ruega, oh Puro y Bendito, que haya misericordia de Nuestras almas.

Proquimeno del día.

Lecturas

Proverbios (10:7, 6; 3:13-16; 8:6, 32, 34, 4, 12, 14, 17, 5-9; 1:23)

7 El recuerdo del justo es bendito, el nombre del malvado se extingue.

6 La cabeza del honrado atrae bendiciones, la boca del malvado encubre violencia.

13 Dichoso el que encuentra sabiduría, el hombre que logra inteligencia

14 adquirirla vale más que la plata, es más provechosa que el oro
15 y más valiosa que las perlas; no se le comparan las joyas.
16 En la diestra trae largos años, honor y riquezas en la izquierda;
6 Escuchad, que os hablo con franqueza, mis labios rebosan sinceridad;
32 Por tanto, hijos míos, escuchad-me: dichosos los que siguen mis caminos;
34 Dichoso el hombre que me escucha, velando día a día en mi portal, guardando las jambas de mi puerta.
4 «A vosotros os llamo, señores; a los humanos dirijo mi voz:
12 Yo, la sabiduría, habito con la prudencia y busco la compañía de la reflexión.
14 poseo el buen consejo y el acierto, más son la prudencia y el valor;
17 yo amo a los que me aman, los que madrugan por mí me encuentran;
5 inexpertos, aprended sagacidad; necios, adquirid buen juicio».
6 Escuchad, que os hablo con franqueza, mis labios rebosan sinceridad;
7 mi paladar saborea la verdad, mis labios detestan el mal;
8 todas mis palabras son honestas, nada en ellas es pérfido o falso;
9 son claras para el que sabe entender, son rectas para quien tiene conocimiento.
23 Prestad atención a mis razones, derramaré mi espíritu sobre vosotros, quiero comunicaros mis palabras.

Proverbios (10:31-11:12)

31 De boca honrada brota sabiduría, la lengua tramposa será cercenada.
32 Labios honrados destilan agrado, de la boca del malvado brota el engaño.
1 El Señor detesta la balanza engañosa, los pesos exactos lo complacen.
2 Tras la soberbia llega la vergüenza, con los humildes está la sabiduría.
3 La integridad guía a los honrados, la falsedad descarría a los malvados.
4 La riqueza es inútil el día del castigo, pero la justicia salva de la muerte.
5 La honradez del justo le allana el camino, el malvado caerá en su propia maldad.
6 La rectitud salva a los honrados, la codicia acaba con los ruines.
7 Muere el malvado y muere su esperanza, acaba la confianza que puso en las riquezas.
8 El honrado se libra del peligro, y el malvado entra en su lugar.
9 La boca del malvado arruina a su prójimo, el honrado se pone a salvo porque lo sabe.
10 Si el justo prospera, se alegra la ciudad, y si se arruina el malvado, hace fiesta.
11 Por la bendición de los rectos prospera la ciudad, por la boca de los malvados se arruina.
12 El insensato desprecia a su prójimo, el hombre prudente se calla.

Sabiduría (4:7-15)

7 El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso.
8 Una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años,
9 pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable.
10 Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.

11 Lo arrebató para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma.

12 Pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.

13 Maduró en poco tiempo, cumplió muchos años.

14 Como su vida era grata a Dios, se apresuró a sacarlo de la maldad. La gente lo ve y no lo comprende, ni les cabe esto en la cabeza:

15 la gracia y la misericordia son para sus elegidos y la protección para sus devotos.

o

Sabiduría (4:10-12; 6:21; 7:15-17; 22, 26, 29; 2:1, 10-17, 19-22)

10 Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.

11 Lo arrebató para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma.

12 Pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.

21 Así que, si queréis tronos y cetros, soberanos de las naciones, honrad a la sabiduría y reinaréis eternamente.

15 Que Dios me conceda hablar con conocimiento y tener pensamientos dignos de sus dones, porque él es el mentor de la sabiduría y el adalid de los sabios.

16 En sus manos estamos nosotros y nuestras palabras, toda prudencia y toda inteligencia práctica.

17 Él me concedió la verdadera ciencia de los seres, para conocer la estructura del cosmos y las propiedades de los elementos,

22 penetrante, imaculado, diáfano, invulnerable, amante del bien, agudo,

26 Es irradiación de la luz eterna, espejo límpido de la actividad de Dios e imagen de su bondad

29 Ella es más bella que el sol y supera a todas las constelaciones. Comparada con la luz del día, sale vencedora, porque la luz deja paso a la noche, mientras que a la sabiduría no la domina el mal.

1 Razonando equivocadamente se decían: «Corta y triste es nuestra vida y el trance final del hombre es irremediable; no consta de nadie que haya regresado del abismo.

10 «Oprimamos al pobre inocente, no tengamos compasión de la viuda, ni respetemos las canas venerables del anciano.

11 Sea nuestra fuerza la norma de la justicia, pues lo débil es evidente que de nada sirve.

12 Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso: se opone a nuestro modo de actuar, nos reprocha las faltas contra la ley y nos reprende contra la educación recibida;

13 presume de conocer a Dios y se llama a sí mismo hijo de Dios.

14 Es un reproche contra nuestros criterios, su sola presencia nos resulta insoportable.

15 Lleva una vida distinta de todos los demás y va por caminos diferentes.

16 Nos considera moneda falsa y nos esquivo como a impuros. Proclama dichoso el destino de los justos, y presume de tener por padre a Dios.

17 Veamos si es verdad lo que dice, comprobando cómo es su muerte.

19 Lo someteremos a ultrajes y torturas, para conocer su temple y comprobar su resistencia.

20 Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues, según dice, Dios lo salvará».

21 Así discurren, pero se equivocan, pues los ciega su maldad.

22 Desconocen los misterios de Dios, no esperan el premio de la santidad, ni creen en la recompensa de una vida intachable.

La Procesión con el Icono y Artoclasía si lo hay; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas.

Tropario

de Templo

del Santo

Tono 2

Apóstol celestial de Cristo, Tú siempre pusiste Tu afecto en las cosas de arriba, Tu mente siendo enviada a lo alto y ajena a las cosas de abajo; Tú ascendiste en oración a reinos infinitos y más allá del entendimiento, por los cuales anhelamos con esperanza. Gloria: en el mismo Tono. No buscando gloria ni poder de los hombres, Tú, oh bendito, exaltaste a los débiles con la fuerza y la majestad de Dios, Tú enriqueciste a los inundados con los tesoros incorruptibles de la virtud, Tú trajiste a Tus huérfanos huérfanos al Padre sobre todo. mundos, y recibiste una resplandeciente corona de gloria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oscurecidos por las manchas de los pecados, buscamos Tu ayuda, oh Purísima Madre de Dios. Límpianos con Tus oraciones, para que seamos una morada adecuada de gracia.

Los Stijos Posteriores con las estrofas de la Fiesta

Tono 5

Melodía: "Alégrate, Cruz vivificante..."

Entraste triunfante en el Reino de Dios, oh bendito Juan, habiéndote negado a ti mismo en la tierra según la palabra del Señor, y habiendo amado al Señor más que a tu propio aliento; y Tu amor incomparable fue correspondido con los dones incomparables del cielo.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos.

¡Armado con la vigilancia y el vigor de la oración, pasaste por las trampas del deseo

terrenal y las trampas del placer! y escapaste de los asaltos de los demonios; por tanto, ganaste la casa no hecha de manos: el poder del Espíritu Santo morando en ti.

Stijo: ¿Qué pagaré al Señor por todos Sus beneficios para conmigo?

Liberada tu mente de la perturbación de los pensamientos vanos e inquietos, contemplaste como en un espejo los bienes de la eternidad, permaneciendo en la paz de Cristo y pasando de la muerte a la vida eterna.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Guardando en tu corazón la palabra de Dios como un paraíso, disfrutaste siempre de su gracia: sujetándola, fuiste sostenido, y cuidándola, fuiste guardado. Por la Verdad fuiste santificado, porque la palabra del Señor es Verdad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio,

Tono 6

Mi Creador y Redentor, oh Purísimo, Cristo el Señor, habiendo salido de Tu vientre y revestido de una carne como la mía, ha librado a Adán de la maldición primordial. Por lo tanto, a Ti. Oh Purísima, como Madre de Dios y Virgen, clamamos incesantemente en verdad: Alégrate como se alegran los ángeles. Oh Soberana Señora, intercesión y protección y salvación de nuestras almas.

Bendición de los Panes

Tropario

Tono 6.

Apóstol glorioso de una era de frialdad e incredulidad, investido con el poder lleno de gracia de los santos de la antigüedad, iluminado divinamente, vidente de los misterios celestiales, alimentador de huérfanos, esperanza de los desesperanzados, Tú encendiste en la tierra el fuego del amor por Cristo sobre la oscura víspera del día del juicio; oren ahora para que esta llama sagrada también pueda surgir de nuestros corazones. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6.

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque parió al Salvador de nuestras almas.

MAITINES

Tropario

Tono 6.

Apóstol glorioso de una era de frialdad e incredulidad, investido con el poder lleno de gracia de los santos de la antigüedad, iluminado divinamente, vidente de los misterios celestiales, alimentador de huérfanos, esperanza de los desesperanzados, Tú encendiste en la tierra el fuego del amor por Cristo sobre la oscura víspera del día del juicio; oren ahora para que esta llama sagrada también pueda surgir de nuestros corazones. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6.

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque parió al Salvador de nuestras almas.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 8

Hijo de la luz, hijo del día. Hiciste caso a las palabras del apóstol al no dormir como los demás. sino velando con sobriedad poniéndoos la coraza de la fe y del amor, y por yelmo la esperanza de salvación.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Cómo podemos magnificar dignamente la maravilla de las maravillas reveladas a través de Ti, oh Santísima Virgen, porque Tú has dado a luz en el tiempo a Aquel que trasciende todos los tiempos?

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 1

El Señor, como fue predicho por Tu amado profeta Joel, derramó Su Espíritu sobre toda

carne y mostró prodigios sobre la tierra. Y Tú, oh Juan, fuiste revelado como una nueva maravilla, convirtiéndote en el vaso escogido del Espíritu Santo. que derrama gracia sobre nosotros.(dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Cómo podemos abarcar en palabras el milagro inefable de Tu parto, oh Madre de Dios, porque has tenido en Tu vientre a Aquel que abarca toda la creación?

Polieleos

Magnificación

Te engrandecemos, nuestro santo Jerarca Juan, y honramos tu santa memoria, porque ruegas por nosotros a Cristo nuestro Dios.

Stijo: Oíd esto, naciones todas; escuchad, todos los que habitáis en el mundo.

Stijo: Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento.

Stijo: Venid, hijos, oídme; Te enseñaré el temor del Señor.

Stijo: He proclamado las buenas nuevas de Tu justicia en la gran congregación.

Stijo: Tu verdad y tu salvación he declarado.

Stijo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la iglesia te cantaré himnos.

Stijo: Que pueda oír la voz de Tu alabanza, y contar todas Tus obras maravillosas.

Stijo: Oh Señor, he amado la hermosura de Tu casa, y el lugar donde mora Tu gloria.

Stijo: Aborrecí la congregación de los malhechores, y con los impíos no me sentaré.

Stijo: Porque he guardado los caminos del Señor, y no he obrado impíamente hacia mi Dios.

Stijo: La boca del justo meditará sabiduría, y su lengua hablará juicio.

Stijo: Su justicia permanece por los siglos de los siglos.

Stijo: Tus sacerdotes serán vestidos de justicia, y tus justos se regocijarán.

Stijo: Bienaventurados los que habitan en Tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti.

Los Himnos de la sesión

Tono. 7.

Tú, oh santo Jerarca, fuiste un hacedor de maravillas, teniendo los dones de curación y profecía, sabiendo por gracia las cosas ocultas de Dios; sin embargo, todos estos dones fueron nada ante Tu mayor virtud ante Tu amor desbordante por Dios y Tu prójimo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como los niños heridos y llorosos corren hacia su madre en busca de cariño y consuelo, así nosotros, los débiles, corremos hacia Ti, oh Madre del Dios Altísimo. Escucha nuestra súplica y limpia las llagas inmundas de nuestros pecados.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud me han hecho guerra muchas pasiones; pero tú mismo defiéndeme y sálvame, oh mi Salvador.

Los aborrecedores de Sion seréis avergonzados por el Señor; porque como la hierba, junto al fuego os secaréis.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En el Espíritu Santo, cada alma es vivificada, y, mediante la purificación, es exaltada y resplandeciente por la Triple Unidad de una manera sagrada y oculta.

Proquimeno

Tono 4

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será inteligencia.

Stijo: La boca del justo habla sabiduría.

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será inteligencia.

El Evangelio

Mateo (5:14-19)

14 Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

15 Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

16 Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

17 No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

18 En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

19 El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos

Salmo 50 (51)

Tono 6

No confiando en los hijos de los hombres, Tú, oh Jerarca Juan, sólo prestaste atención a los mandamientos de Dios inscritos en las limpias tablas de Tu conciencia. Sólo ante Dios respondiste por tus obras, y sólo por Él fuiste glorificado.

CANON

de la Teotokos

Tono 8

del Santo

Tono 2

ODA 1

En lo profundo de la antigüedad, el poder infinito abrumó a todo el ejército de Faraón. Pero el Verbo encarnado aniquiló el pecado pernicioso. Sobremanera glorioso es el Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Ayúdame, oh Cristo mi Señor, a alabar con pureza de corazón a tu bendito siervo Juan, cuya vida de incesante trabajo y oración nos has revelado como reprensión y fuente de inspiración para nuestra débil fe.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Oh Jerarca Juan, Tú eres una lámpara que brilla desde la oscura apostasía de nuestros malos tiempos, invitándonos a seguirte fuera del caos inferior de nuestras pasiones y permanecer contigo en Cristo, la Luz que no muere.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

El amor por el Dios omnisapiente y compasivo, la simple Unidad en la Trinidad, te dio tanto la sabiduría divina de los grandes Ancianos de la antigüedad como la simple ingenuidad de un niño, oh bendito Juan, permitiéndote tocar innumerables almas. con la gracia otorgada a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Los jóvenes huérfanos e indefensos acuden a Ti, los ancianos y los enfermos te suplican consuelo, y todos los que hemos caído en el pecado buscamos el bálsamo sanador de Tu intercesión celestial. Santo Jerarca Juan, santo y obrador de maravillas en nuestro medio, ruega por nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Juan Tú contemplaste postrado ante Tus sagradas imágenes. orando a solas en las horas profundas de la noche en guerra con el sueño y vigilando constantemente su alma Oh bendita Madre de Dios, calienta nuestros corazones para que también nosotros podamos derramar tan ardiente amor por Ti.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

Al establecerme sobre la roca de la fe, has ensanchado mi boca sobre mis enemigos, y mi espíritu se regocija cuando canto: no hay santo como nuestro Dios, y justo fuera de ti, oh Señor.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Oh bendito, Tú tuviste como antepasado a un santo, cuyo nombre te fue dado como monje. Verdaderamente su espíritu descansó sobre Ti. pues te volviste como el gran Juan de Tobolsk. un santo jerarca, un celoso misionero en tierras extranjeras y un hacedor de milagros incluso después de Tu reposo.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Teniendo a los santos celestiales como tus instructores, desde niño se te enseñó la vida de la lucha ascética y la fe invencible en Cristo. Prefiriendo este aprendizaje por encima de todo lo demás, te convertiste en un ferviente estudiante de la santidad ortodoxa.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Nunca cesando de nutrir Tu alma con las Vidas de los Santos. Estudiaste cuidadosamente cada uno de sus pensamientos, palabras y acciones, percibiendo así su mente y espíritu sobrenaturales y adquiriéndolos para ti mismo: porque en verdad te convertiste como Tus instructores, en un santo por quien Dios es glorificado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando era niño en Kharkov, el bendito Juan rezaba con devoción ante el icono de Tu Ilyetskaya. Oh Soberana Señora, limpia nuestros corazones impuros y concédenos una fe tan infantil.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 2

Quién puedo sondear los caminos misteriosos de la santidad. ¿Quién puede percibir la belleza celestial de Tu vida envuelta en las vestiduras de la humildad? Tú, oh Juan. Fui iluminado por la Luz que vino al mundo, y el mundo no lo supo. Dos veces.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Reina del Cielo, moras ahora con todos los santos a quienes fortaleciste y consolaste durante su estancia en la tierra. ¡Y he aquí! un nuevo santo está entre ellos. el justo Juan, alabando a Cristo contigo por los siglos.

ODA 4

De una Virgen viniste, no como un embajador ni como un ángel, sino el mismo Señor mismo encarnado, y me salvaste a mí, el hombre completo. Por eso clamo a Ti: Gloria a Tu poder, oh Señor.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Oh santo Jerarca, Tú fuiste enviado como pastor del rebaño de Cristo a Shanghái, donde fuiste conocido como un hacedor de milagros y sanador de enfermedades, un gran asceta que no dio descanso ni consuelo al templo de Tu cuerpo, sino que más bien lo santificó a través de el trabajo constante de la oración.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Sin desaprovechar la oportunidad de ayudar a los necesitados, caminaste audazmente por los barrios bajos y callejones oscuros de Shanghái. reuniendo a los huérfanos enfermos y hambrientos y brindándoles tu protección paternal. Tómanos también a nosotros bajo tu cuidado.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Libertador de los oprimidos, no viste separación entre Tus buenas obras y Tus constantes oraciones, pues en ambas serviste a Dios y levantaste a la gente del fango del sufrimiento.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Siempre siguiendo los mandatos de Cristo, le diste de comer cuando tenía hambre, le acogiste cuando estaba sin hogar, le vestiste cuando estaba desnudo, le visitaste cuando estaba enfermo y en la cárcel: porque en todos veías su imagen divina.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Recibe nuestras oraciones, oh Madre de Dios, como una vez recibiste las oraciones del bendito Juan mientras servía en la Catedral de Shanghái dedicada a Ti, la Garantía de los pecadores, y te rogaba que salvaras a los que languidecían en el pecado y el dolor.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

Tú que eres la luz de los que yacen en la oscuridad y la salvación de los desesperanzados, oh Cristo, mi Salvador, me levanto temprano para orarte, oh Rey de la paz, ilumíname con tu resplandor, porque no conozco otro Dios fuera de ti. .

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Cuando trajiste tu rebaño a the Islas Filipinas, oh Jerarca Juan, Tú te mostraste como un nuevo Moisés, sacando a Tu pueblo de la servidumbre y confiando siempre en la protección del Dios misericordioso.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Oh protector de aquellos en peligro y tribulación, a través de Tus santas oraciones Tú libraste Tu rebaño en la isla de una destrucción segura. evitando los violentos tifones incluso como Tu Maestro Cristo. calmado la tempestuosa! aguas de Galilea.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Revelando de Oriente a Occidente, desde los rincones más remotos del mundo, la gloria

con la que Dios dota a Sus santos, Tú no permitiste que ninguna distancia terrenal obstaculizara Tu ministerio celestial. Incluso ahora, desde donde el espacio es atravesado sin esfuerzo por los poderes angélicos, ven en nuestra ayuda y lleva nuestras peticiones ante el Señor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Velando en una isla remota, el bienaventurado Juan oró ante Tu icono maravillosamente renovado. Oh Tú que eres el Apagador del Dolor y el alivio de la aflicción, corremos a Tu protección maternal y contamos las cargas de nuestros corazones.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

Arremolinado en el abismo del pecado, apelo al insondable abismo de Tu compasión: de la corrupción, levántame, oh Dios.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Procurando encontrar refugio para Tu rebaño, que no tenía un lugar seguro donde recostar sus cabezas, Tú los trajiste bajo Tu manto al Nuevo Mundo. Encontremos igualmente refugio en Tus oraciones.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Llegando entonces a la tierra donde los antiguos ascetas de la Galia alcanzaron la santidad, la honraste una vez más con la presencia de un santo, devolviendo al pueblo francés a la fe ortodoxa y apostólica, y trabajando incansablemente para cimentarlos en la roca firme de la salvación.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

De todos los santos, tanto de Oriente como de Occidente, fuiste un ardiente discípulo, oh santo Jerarca; por tanto, en Tus viajes aprendiste de los santos de diferentes tierras, presentando a los fieles a aún más residentes de las mansiones celestiales, con quienes ahora eres glorificado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Prediciendo eventos futuros, viendo místicamente dentro de los corazones de los hombres, escuchando oraciones y pensamientos a través de grandes distancias, se mostró que Tú estabas en la presencia del reino más allá de las limitaciones terrenales, asombrando a todos los que tenían ojos para ver y llevándolos a una mayor fe y devoción.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú diste a luz a Aquel que me dio la vida, oh Purísima Virgen. No permitas que desperdicie este don deseando lo que termina en muerte, sino que, como nuestro bendito Juan, busque esa fuente que brota para vida eterna, tu Hijo Cristo nuestro Dios.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: “Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos”.

Kontaquio

Tono 6

Elegido taumaturgo y soberbio servidor de Cristo, que derramarás en los últimos tiempos, inagotables corrientes de inspiración y multitud de milagros. Te rogamos con amor y te llamamos, oh santo jerarca Juan, Hacedor de maravillas de los últimos tiempos.

ODA 7

Cuando la imagen dorada fue adorada en la llanura de Dura, Tus tres hijos despreciaron la orden impía, arrojados al fuego fueron rociados y cantaron: Bendito seas, oh Dios de nuestros padres.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Habiéndote purificado en tu obra de oración, oh santo, fuiste considerado digno de contemplar la luz inefable que viene directamente de Dios. Rodeado por la esencia increada de la Divinidad, fuiste elevado sobre la tierra, conociendo la dicha de la oración sin palabras, del silencio de la era futura.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Anciano en la tradición de los santos del desierto de Tu Rusia natal. vidente del corazón y manantial del consejo revelado por Dios, fuiste enviado en un tiempo en que los hombres de Tu estatura habían desaparecido de la faz de la tierra. En Ti vemos un regalo precioso de Dios y así honramos Tus palabras de sabiduría.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Dejando atrás la vana sabiduría de este mundo, escogiste la insensatez de Dios que es más sabia que los hombres, y así fuiste elegido por Él para confundir a los prudentes y poderosos, desbaratando su entendimiento carnal. Maravillados de Sus caminos más allá del habla, clamamos: Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Asombro y asombro nacen en nosotros al contemplar Tu vida, oh bendito; porque Tú fuiste un sabio maestro de teología y un Necio por amor de Cristo, un jerarca y un humilde servidor de los pobres. Tú eras un amigo compasivo de todos, pero estabas solo con Dios

en las cámaras secretas de Tu espíritu.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El bendito Juan siempre llevó Tu icono de Optina en su corazón, oh Santísima Virgen: igualmente, recordémonos siempre en los tabernáculos de nuestros corazones, porque Tú eres el Sagrado Tabernáculo que maravillosamente llevó a Dios

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: "Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres".

ODA 8

Oh obra, alabad al Señor Dios, Quien descendió al horno de fuego con los niños hebreos y transformó la llama en rocío, y exaltadlo supremamente por todas las edades.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Tu rebaño de Shanghái se regocijó cuando regresaron a América, donde terminaste Tus días como un implacable campeón de la ortodoxia, experimentando penas de aquellos que te despreciaron por su vida santa, pero enfrentándote a Tus falsos acusadores con la mansedumbre hecha invencible a través de Cristo. .

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Así como te enseñaron tus grandes preceptores ascéticos, conociste el amor de Dios como sufrimiento del corazón soportado en el espíritu de devoción, y lo hiciste. todo en Tu hora de prueba: Oh obras, alabad al Señor Dios, y exaltadlo supremamente por todas las edades.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Raros son los que pueden ir por el camino angosto y escabroso que Tú has pisado. Oh santo, pues en Tus dolores Tú pusiste con valentía Tu confianza sólo en Dios, siendo probado como el oro en la fragua y así entrando en las habitaciones celestiales purificado en espíritu.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A ti, oh alegría de todos los que sufren, recurso siempre presente del bienaventurado Juan en sus tribulaciones, clamamos con fe: concédenos esa alegría espiritual que no disminuye en la adversidad.

Katabasia

La descendencia de Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: "Oh obras todas del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo sobre todo para

siempre”.

ODA 9

Dios el Verbo, que salió de dios, y que por inefable sabiduría vino a renovar a Adán después de su grave caída en la corrupción por comer, y que inefablemente tomó carne de la santa virgen por nosotros, a él hacemos nosotros los fieles con uno. acuerdo magnificar con himnos.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

De manera divina te fue conocida de antemano la partida de tu alma, y te dispusiste a encontrarte con el místico Esposo, Cristo, a quien no cesas de rogar por nosotros pecadores.

Stijo: Santo Jerarca Juan, ruega a Dios por nosotros.

Maravillados por la muerte de un santo recién manifestado, Tu rebaño encontró que su dolor se convirtió en alegría, sintiendo el gozo victorioso de la Pascua y glorificando a Dios por haberles dado un nuevo intercesor en el cielo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Incluso después de Tu bendito reposo Tú concedes la instrucción. sanación y consuelo a todos los que vienen a Ti, oh bendito Juan. Como ahora das ayuda milagrosa a los ciegos, enfermos y afligidos. así también derrama el bálsamo sanador de Tus oraciones sobre nosotros que llevamos las heridas del pecado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Orando en silencio ante el Icono de Kursk de la Madre de Dios, el nuevo apóstol Juan partió de la tierra al paraíso. Y déjanos, sin saber la hora del final de nuestra estancia aquí. ofrecer tan sentida devoción a Aquella que reina con el Rey de gloria.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: ¡Salve! Tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.

Exapostilario

Melodía: “Oh mujeres, escuchad.”

Oh Cristo, Tú Luz del mundo, nos postramos ante Ti en acción de gracias, porque Tú nos has enviado otro testigo de Tus luces: Tu bendito siervo Juan.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Señora Teotokos, tú nube radiante a la que ha hablado el profeta, haz brillar sobre nosotros la luz de tu Hijo que te ha iluminado, para que no caminemos más en las cavernas sin sol de nuestros pecados.

Las Alabanzas

Los Stijos con las estrofas de la Fiesta

Tono 1

La santidad no es simplemente justicia, por la cual los justos merecen el Reino bendito, sino tal altura de virtud que los hombres y mujeres sean llenos de la gracia de Dios, gracia que de ellos brota sobre todos los pueblos, gracia que brota de Ti , oh Juan, y aún cae sobre aquellos que con fe piden tus oraciones.

Grande es la bienaventuranza de los santos, una vez dijiste, oh bienaventurado. Lleno de amor por tus semejantes, que procede del amor de Dios, estás atento a nuestras necesidades, escucha nuestras súplicas y aparece como nuestro intercesor ante el Señor.

¿Por qué hazañas invisibles alcanzaste la santidad? ¿Por el ayuno, las vigiliias y la oración incesante, por el amor activo por el rebaño de Cristo, por el amor inextinguible por el mismo Cristo? Asombroso es el misterio de la santidad escondido en el humilde aposento de tu alma, donde hablaste con Dios en lo secreto.

Para el mundo Tú eras un tonto, pero para Dios Tú eras un siervo sabio y fiel, para el mundo Tú eras sin gloria y pobre pero para Dios Tú eras un rico y majestuoso palacio de virtud. La maldad del mundo trajo lágrimas a Tus ojos, pero el Señor los besó con tierno amor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Como Cristo Tu Maestro, Oh bendito Juan, Tú no eras de este mundo, pero como Su apóstol Tú fuiste enviado al mundo, para conducirnos a Su Reino,

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señora, acepta la oración de Tus siervos y líbranos de toda necesidad y dolor.

Gran Doxología

Tropario

Tono 6.

Apóstol glorioso de una era de frialdad e incredulidad, investido con el poder lleno de gracia de los santos de la antigüedad, iluminado divinamente, vidente de los misterios celestiales, alimentador de huérfanos, esperanza de los desesperanzados, Tú encendiste

en la tierra el fuego del amor por Cristo sobre la oscura víspera del día del juicio; oren ahora para que esta llama sagrada también pueda surgir de nuestros corazones.

Comienza la Primera Hora

LA LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del canon del santo

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.‘

Al establecerme sobre la roca de la fe, has ensanchado mi boca sobre mis enemigos, y mi espíritu se regocija cuando canto: no hay santo como nuestro Dios, y justo fuera de ti, oh Señor.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Oh bendito, Tú tuviste como antepasado a un santo, cuyo nombre te fue dado como monje. Verdaderamente su espíritu descansó sobre Ti. pues te volviste como el gran Juan de Tobolsk. un santo jerarca, un celoso misionero en tierras extranjeras y un hacedor de milagros incluso después de Tu reposo.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Teniendo a los santos celestiales como tus instructores, desde niño se te enseñó la vida de la lucha ascética y la fe invencible en Cristo. Prefiriendo este aprendizaje por encima de todo lo demás, te convertiste en un ferviente estudiante de la santidad ortodoxa.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Nunca cesando de nutrir Tu alma con las Vidas de los Santos. Estudiaste cuidadosamente cada uno de sus pensamientos, palabras y acciones, percibiendo así su mente y espíritu sobrenaturales y adquiriéndolos para ti mismo: porque en verdad te convertiste como Tus instructores, en un santo por quien Dios es glorificado.

de la ODA 6 del canon del santo

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Arremolinado en el abismo del pecado, apelo al insondable abismo de Tu compasión: de la corrupción, levántame, oh Dios.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Procurando encontrar refugio para Tu rebaño, que no tenía un lugar seguro donde recostar sus cabezas, Tú los trajiste bajo Tu manto al Nuevo Mundo. Encontramos igualmente refugio en Tus oraciones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Llegando entonces a la tierra donde los antiguos ascetas de la Galia alcanzaron la santidad, la honraste una vez más con la presencia de un santo, devolviendo al pueblo francés a la fe ortodoxa y apostólica, y trabajando incansablemente para cimentarlos en la roca firme de la salvación.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De todos los santos, tanto de Oriente como de Occidente, fuiste un ardiente discípulo, oh santo Jerarca; por tanto, en Tus viajes aprendiste de los santos de diferentes tierras, presentando a los fieles a aún más residentes de las mansiones celestiales, con quienes ahora eres glorificado.

Tropario

Tono 6.

Apóstol glorioso de una era de frialdad e incredulidad, investido con el poder lleno de gracia de los santos de la antigüedad, iluminado divinamente, vidente de los misterios celestiales, alimentador de huérfanos, esperanza de los desesperanzados, Tú encendiste en la tierra el fuego del amor por Cristo sobre la oscura víspera del día del juicio; oren ahora para que esta llama sagrada también pueda surgir de nuestros corazones.

Kontaquio

Tono 6

Elegido taumaturgo y soberbio servidor de Cristo, que derramarás en los últimos tiempos, inagotables corrientes de inspiración y multitud de milagros. Te rogamos con amor y te llamamos, oh santo jerarca Juan, Hacedor de maravillas de los últimos tiempos.

Proquimeno

Tono 1

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será inteligencia.

Stijo: Oíd esto, todas las naciones; escuchad, todos los que habitáis en el mundo.

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será inteligencia.

La Epístola

Hebreos (7:26-8:2)

26 Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.

27 Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

28 En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre.

1 Esto es lo principal de todo el discurso*: Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos, 2 y es ministro del Santuario y de la Tienda verdadera, construida por el Señor y no por un hombre.

Aleluya.

Tono 2

Aleluya, aleluya, aleluya

La boca del justo pronunciará sabiduría y su lengua hablará juicio.

Aleluya, aleluya, aleluya

La ley de Dios está en su corazón y en sus pasos no tropezará.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Juan (10:9-16)

9 Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

10 El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

11 Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas;

12 el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa;

13 y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

14 Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen,

15 igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

16 Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

Himno de comunión

En memoria eterna serán los justos; no temerá las malas noticias.